Actas de Lengua y Literatura Mapuche 3 (1989), 205-217
Universidad de la Frontera

LLALLIN KUSE: ¿MODELO O AUXILIAR DE LA TEJEDORA MAPUCHE?

Gladys Riquelme Guebalmar
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

EL PROBLEMA.

En medio del trabajo en terreno para sustentar el Proyecto "La memoria iconográfica mapuche: presencia del mito en los motivos de las mantas"*, hemos tenido oportunidad de compartir con numerosos artesanos mapuches, en su mayoría mujeres tejedoras, que trabajan en sus casas elaborando en su witral o telar rústico de madera, en lana de oveja, los diversos objetos conocidos y descritos por numerosos autores y que tienen vigencia hoy día: makuñ, manta o poncho; trariwe, faja, usada de preferencia por las mujeres a modo de cinturón; lama, alfombra; kutama, bolsos simples para una persona o dobles a modo de las "prevenciones" que llevan los caballos; pontro, tapices o frazadas listadas multicolores; chañuntuko o choapinos, etc.

Con cierta frecuencia también, sobre todo en medio de la actividad del hilado de la lana, los tejedores hacían alusión al llallín o llallíñ, a veces denominado llallín kusé.

---

* Patrocinado y financiado por Comisión de Investigación de la P.U. Católica de Temuco. Dirigido por la autora, tiene como co-investigadora a Graciela Ramos y colaborador a Héctor Mora. También ha contado con la asesoría permanente de Hugo Carrasco.

La reiteración de estas menciones, nos hizo pensar que no se trataba de una mera coincidencia y que, por el contrario, podía tratarse de un ser sobrenatural que de alguna manera ayudaba o regía el trabajo de la tejedora.

Si se tiene en cuenta la antigüedad del uso del tejido entre los mapuches, esto resulta bastante coherente. P.ej. Guevara afirma que "diestros han sido en el arte de hilado, que practican desde la edad de piedra (1898: 277) y Joseph dice que mucho antes de la llegada de los españoles usaban prendas de lana (1929). Por su parte, Alonqueo señala que "tal vez se pueda pensar que el pueblo mapuche no tenía ovejas para cosechar lanas; pero las obtenía primitivamente de los guanacos (luan), llamas, vicuñas y alpacas (weke)" (1895: 124). Además, Alonqueo relaciona el aprendizaje del tejido con el juego del plalkatún. "Al realizar el tejido de diversas clases, el tejido de mantas de coloridos suponía un gran conocimiento del arte plástico para expresarlo en el tejido, cuando se tejía mantas de vistosos colores. En esto se manifestaba que la tejedora tenía un gran dominio del arte plástico, que era capaz de interpretar y hacer figuras geométricas con líneas bien determinadas que aprendía en la niñez, cuando jugaba al plalkatún" (1985: 126).

En todo caso, sea cual sea el origen histórico del hilado y el tejido, resulta razonable suponer que entre los mapuches se atribuya a un ser sobrenatural el tutelaje de esta actividad.

Así como hay ngen (dueños sobrenaturales o espíritus tutelares) de diversos espacios naturales y de variadas actividades rituales, es igualmente posible que actividades u oficios tradicionales tan importantes como el hilado y el tejido, posean también ngen específicos o al menos algún tipo de espíritu relacionado directamente con ellos.

1. LA TRADICION BIBLIOGRAFICA.

Buscando precisar este punto, se revisó la bibliografía que pudiera entregar algunos otros antecedentes, y éstos fueron valiosos pero muy escasos. El P. Augusta, en su Diccionario confirma que a lo menos el término forma parte de la lengua mapuche, aunque no agrega ningún otro dato de interés. Señala que "llallín", vocablo usado en Wapi, significa "las arañas pequeñas o regulares" (1966: 128). Otros autores, como Guevara (1898, 1903, 1911), Joseph (1929), Moesbach (1930), etc. no se refieren al tema. Autores modernos tampoco lo hacen. En todo caso Köessler muestra la relación directa de la tejedora con la divinidad en la realización de su trabajo: "¡Que suerte! ¡Ya! Ayer lo urdí, hoy lo hice. Hoy urdí y lo hice en seguida. Si nuestro Dios quiere, lo tejo más ligero todavía. Te pido, Fücha Chao. Te ofrezco hilitos. Hilitos blanquitos de mis ovejitas" ("Rezo de la tejedora", transmitido por Guillermina Epullán, 1962: 51, el subrayado es nuestro). La actitud de la tejedora de concebir el resultado de su trabajo estrechamente vinculado a la voluntad divina, es muy claro, pero en este caso ella se refiere exclusivamente a Fücha Chao, el Padre Universal, y a ningún otro espíritu menor. Incluso es notoria, tanto la actitud de rogativa ("Si nuestro Dios lo quiere"..."Te pido, Fücha Chao") como de ofrenda ritual del resultado de su trabajo ("Te ofrezco hilitos"...).

Sonia Montecino es el único autor que se refiere directamente al problema, e incluso, incluye un breve relato sobre el particular y además avanza una hipótesis explicativa (1984: 111 y nota 14, p. 164).

EL ORIGEN DEL HILADO.

"Un día, una chiquilla lavaba mote en el río, llegó un viejo y se la robó! se la llevó pa´ sus tierras. Se casó el viejo con la chiquilla, dicen que le dijo: "Me voy

pa´ la Argentina, cuando vuelva yo, me tenís que tener toda esta lana hilá".

Se fue el hombre y la niña quedó llorando! cuándo sabía hilar!, llorando allegadita al fogón y en eso el ´choñoiwe kusé´, el fuego vieja, le habló: "No tenía pa´ que afligirte tanto, yo voy a llamar a ´lalén kuzé´ pa´ que te ayude. Al ratito apareció, bajando por el fogón la Araña Vieja y le dijo a la chiquilla: "Tienes que hacerlo como yo, mírame y aprenderás a hilar".

Así que pasaron los días, cuando llegó el hombre, las lanas estaban hiladas.

´Lalén kusé´ todas las noches fue a ayudar a la niña y juntas terminaron el trabajo" (Montecino 1984: 41; versión de Mariana Queupil).

A esto agrega la autora: "Este epeu -junto a otros como el origen de la menstruación- nos hace pensar en la especificidad de las divinidades menores femeninas (choñoiwe kusé y Lalén kusé, interviniendo en el origen de una producción que está en manos de la mujer. De este modo, y a diferencia de lo planteado por Gundermann (...) creemos que las divinidades femeninas sí tienen participación y no subordinada a su función de "acompañantes" en la dualidad tradicional. Mas relevante aún, es el hecho de que la tuición sobre trabajos propios de la mujer descansen en el accionar de deidades femeninas. Es claro que se necesita mayor indagación en este aspecto y básicamente desde una mirada que elimine el androcentrismo" (nota 14, p. 164). Evidentemente, Sonia Montecino se preocupa de establecer la correlación entre actividades femeninas y espíritus sobrenaturales también femeninos, llegando así a resultados dispares de los alcanzados por Gundermann, quien piensa que las divinidades masculinas tienen preeminencia sobre las femeninas; tienen la iniciativa, mientras las segundas sólo tienen un lugar subordinado; las divinidades femeninas responden menos a funciones sobre la humanidad, para no dejar solos a los

dioses varones, en la gran analogía que las representaciones hacen en la morada Celeste y sus habitantes, con la sociedad mapuche terrenal (Gundermann 1981).

El texto anotado por Montecino es de gran interés, no sólo por ser el único publicado hasta ahora, dentro de lo que conocemos, sino porque muestra con toda claridad diversos componentes de un mito de origen: lalén kusé, a petición de Choñoiwe kusé (ambas unidades femeninas), enseña a hilar a una niña que no sabe, creando con esto la actividad del hilado y entregándosela a una mujer; para confirmar esto, le ayuda posteriormente día a día hasta terminar su trabajo. Si se observa la estructura de la situación, ésta es claramente la de una "prueba" a que se ve sometida una joven mapuche recién casada, la que supera con la ayuda directa de Lalén kusé e indirecta de Choñoiwe kusé. En este sentido Lalén kusé asume con nitidez la función de auxiliar sobrenatural de la tejedora.

2. LOS DATOS DE TERRENO.

2.1 Parte de los datos obtenidos corresponden con los entregados en el relato de Mariana Queupil. J. Ñ. explica que "cuando uno está hilando, llallín se deja caer de repente sobre la persona que está hilando. También se dice que antiguamente a las niñas se les decía: hay que hilar con un llallín por que el llallín siempre está hilando. (Entonces, se refiere más que nada al hilado). Porque el llallín siempre hila, después empieza a subir, empieza a ovillar. Entonces las personas, cuando las mandan, deben andar como un llallín, y cuando uno debe andar cuidando ovejas hay que andar trayendo su bolso y su kutama, debe andar como un llallín, siempre hilando. Porque dentro del pueblo mapuche, el llallín es el hilandero (...) Cuando le enseñan a las niñas a hilar, les dicen hay que estar, hay que ser como el llallín, claro, estirando la hebra de lana. Cuando la niña va a aprender luego, se le cae llallín en la cabeza, del techo se le cae

encima de la cabeza. Y lo bueno es que me sucede a mí, porque yo estoy hilando y de repente se me cae, encima del brazo, encima del hombro o en la cabeza, de repente se me cae el llallín. Anteayer, por ejemplo, yo estaba ahí afuera, hilando, y estaba un poco retirado del patio, y yo no sé de dónde se me cayó de pronto llallín, se me pegó, estaba en el patio!".

Por una parte, este informante relaciona el llallín exclusivamente con el hilado; por otra, piensa que se trata de un ser sobrenatural, que colabora con las tejedoras en la medida que éstas "sean" como él.

El carácter sobrenatural de llallín no es del todo claro, pero sí muy probable: "tal vez, no se. Puede ser (un espíritu) porque, generalmente, se les cae el llallín".

Además la actividad del tejedor se concibe en relación con la divinidad, pero el espíritu invocado siempre es Ngenechen. "Antiguamente yo creo que sí (se oraba al iniciar un tejido). Porque generalmente en los tiempos antiguos, como las cosas no se han escrito (...) había canto, según lo que me han dicho, había canto, para los diferentes trabajos, tanto artesanales como labores que se hacen en el campo. Entonces yo creo que ha habido un canto especial para el tejedor y eso se iba transmitiendo de una a otra persona, de una a otra familia. Yo creo que también la persona que inventó o hizo oralmente ese canto, estaba "inspirado" y por eso después se transmite a las diferentes personas, no de la familia, de las diferentes familias, de las diferentes comunidades. Eso ha habido. Es lo que me han dicho a mí".

2.2 Otros informantes coinciden en el hecho que llallín es un ser sobrenatural y que ayuda en el hilado (MC) dice que "es un espíritu que ayuda. Sí, ayuda. A veces uno sueña con ése". Llallín enseña a hilar en el sueño o directamente de día..." al ladito va hilando, así, le enseña a uno. Algunos no saben hilar, pues. Aprende uno mirando: de ladito, así, hila para arriba". "Empieza

uno a hilar, el llallín se va y le amarra allá arriba. El va hilando, hilando y va también hacia el frente (...) denantes está aquí, pues, cuando estaba hilando".

Lo mismo piensa, RM y AC: Llallín es espíritu que ayuda" "Incluso llallín ayuda en la comercialización del trabajo: "Claro que ayuda también. Cuando hay llallín, harto llallín quiere decir que va a llegar mucho pedido de manta, de cualquiera cosa. Esa es una seña que hace llallín (NÑ).

2.3 Incluso llallín es considerado no sólo un espíritu, auxiliar, sino también una especie de auxiliar mágico, que colabora mediante una actividad de magia simpática. "Cuando uno no sabe hilar, -dice NÑ- toma un llallín chico y lo pone en la mano, lo refriega en la mano y allí empieza uno a hilar bien, derechito como el llallín, no ve que el llallín siempre hila, ese permanentemente hila Por eso es un secreto dentro de los mapuches. Es como un secreto cuando se hace.

2.4 En otros casos, llallín no se considera un espíritu sobrenatural, ni un objeto mágico, sino únicamente un ser natural que posee una gran habilidad que puede ser limitada. En este caso, llallín no cumple la función de espíritu auxiliar, no de auxiliar mágico, sino únicamente de modelo de la persona que quiere aprender a hilar, o desea hacerlo con mayor habilidad y rapidez. "Cuando le enseñan a las niñas a hilar, les dicen hay que estar, hay que ser como el llallín, hilar como el llallín, claro, estirando la hebra de lana" (JN). "Cuando viene en cualquier cosa, así encaramado viene parece que está hilando en el huso, pero ese llallín está ahí en un palo, encaramado así, y de ahí "tómelo en la mano" le decían a uno para que se entusiasme a hilar, para que tenga habilidad para hilar" (MH). Como puede observarse en este último testimonio, la noción de llallín como modelo de la hilandera, se halla estrechamente relacionada con la noción de llallín como objeto mágico, que debe ser tomado en la mano para trabajar en mejor forma. Por otra parte, la

noción de llallín como ser sobrenatural, diferente sin duda a la de objeto mágico, mantiene estrecha continuidad con ésta y algunos rasgos en común, como el de la proximidad física (llallín cae sobre la hilandera, sobre su cabeza, cuerpo o brazos, e incluso, como dice otra informante "ese es llallín kusé: al que más hila, se acerca más. Se acerca más cuando hila más uno" (MC).

2.5 Pero llallín o llallín kusé no se limita a colaborar con la hilandera, también "es espíritu que ayuda a la tejedora" (AC y RM) "Dice uno: ojalá que me ayude el buen kusé dice la tejedora de antigua. Lo nombran para tejer: que me ayude el buen kusé, para tejer, para urdir" (MH). Esto también lo comparte (MC), quien dice que llallín kusé es "un espíritu que enseña a tejer" y agrega que "a veces uno sueña así, para tejer".

Por esta misma razón, llallín kusé ayuda también a diseñar el ñinin de los tejidos: "ese dibujo lo hizo llallín; me dijeron" (MC), lo que se relaciona con otras creencias, como por ejemplo tomar un vaso de "cardal" para no olvidarse "nunca más" de los diseños del tejido. Esto último resulta sorprendente, pero lo anterior, el hecho que llallín kusé ayuda no sólo a hilar, sino también a tejer, es bastante lógico por la estrecha relación y complementación existente entre ambas actividades, tendientes ambas a un resultado común, hilar-tejer.

2.6 Además de esto, llallín kusé también es percibido en forma negativa, tanto por razones naturales (hila o teje más rápido que la hilandera o tejedora, que en lugar de sentirse estimulada a compartir con ella, se siente defraudada y desmoralizada), como por razones más complejas (es mala seña ver o encontrar un llallín cuando se está hilando o tejiendo). La función de llallín kusé se concibe como la de un rival, o un oponente mágico negativo, "llallín kusé es una viejita araña -dice E.L.- Cuando uno está hilando, le baja la arañita... había que matar a la araña. Que no te gane la araña, siempre me decía mi mamá. La araña hace su telar bailando y haciendo su telar al

mismo tiempo, que no te gane la araña, decia mi mamá". Esta percepción negativa se relaciona también con otras creencias: hay que empezar a trabajar los días lunes, no el martes ni el domingo; no se debe dejar el ñirrewe en el tejido por las noches, porque "en la noche trabaja un wekufü y uno aparece atontada, desanimada". Estas creencias son compartidas por varias otras personas, aunque algunas de ellas (AC y RM), precisan muy bien la diferencia entre llallín kusé espíritu positivo y otros espíritus negativos o malos (wekufü) que perjudican a las tejedoras.

CONCLUSIONES.

Retomando el planteamiento inicial a la luz de los datos entregados por tejedoras y tejedores, se puede adelantar algunas generalizaciones provisorias:

1. Predomina entre las tejedoras mapuches la concepción de llallín kusé como espíritu protector, que cumple la función de auxiliar sobrenatural de la hilandera. Esta percepción se amplía en algunas personas, que piensan que llallín kusé colabora también con la tejedora, e incluso en el proceso de comercialización de sus productos.

2. Aparentemente, el carácter de auxiliar sobrenatural de llallín kusé es muy importante, porque contrarresta la acción maligna de espíritus negativos o wekufü que perjudican a las tejedoras deshaciendo y destruyendo sus tejidos o haciéndolas enfermar.

3. La concepción de llallín kusé como espíritu protector, coexiste con la de objeto que actúa por medio de la magia simpática, teniendo aquí la función de auxiliar mágico.

4. También llallín kusé es concebido como un ente sobrenatural negativo, que cumple la función de un oponente de las tejedoras.

5. Además llallín es entendido solamente como un ser animal que posee una habilidad especial que el hombre puede aprovechar, actuando entonces como modelo de éste. Esta noción es menos frecuente y se halla relacionada directamente con la primera indicada.

6. En todo caso, al intentar comprender el carácter de llallín kusé, debe tenerse en cuenta, por una parte, que todas las nociones señaladas analíticamente no son irreductibles entre sí, sino que por el contrario forman parte de una totalidad y de un continuum cultural más amplio. Por otra parte, pese al carácter sobrenatural que se le atribuye en forma mayoritaria, da la impresión que pocas veces se le hacen rogativas en forma directa y éstas más bien van dirigidas a Chaw Ngenechen, lo que al parecer demostraría el carácter de deidad menor sugerido por Montecino y concuerda también con las observaciones de otros autores, como Köessler. Podría afirmarse provisoriamente, por último, que nuestra percepción inicial de que se trata de un ngen o "dueño" del oficio de hilar y tejer, era acertado, lo que abre la posibilidad de investigar más este campo de las deidades protectoras de oficios específicos en la cultura mapuche.

BIBLIOGRAFIA EMPLEADA.

ALONQUEO, MARTIN Mapuche. Ayer-Hoy. Temuco, Padre Las Casas. Imprenta y Editorial San Francisco. 1985.

AUGUSTA, FELIX DE Diccionario Araucano. Padre Las Casas. Imprenta y Editorial San Francisco. 1966.

GUEVARA, TOMAS Historia de la Civilización de Araucanía. Santiago, Imprenta Cervantes. 1898.

GUEVERA, TOMAS Psicología del pueblo Araucano. Santiago. Imprenta Cervantes. 1908.

GUEVARA, TOMAS Folklore Araucano. Santiago. Imprenta Cervantes. 1911.

GUNDERMANN, HANS Análisis estructural de dos ritos mapuches: Ngillatún y Pentevún. Tesis de Licenciatura. Universidad de Chile. 1981.

JOSEPH, CLAUDE Los tejidos Araucanos. Santiago. Imprenta y Litografía La Ilustración. 1929.

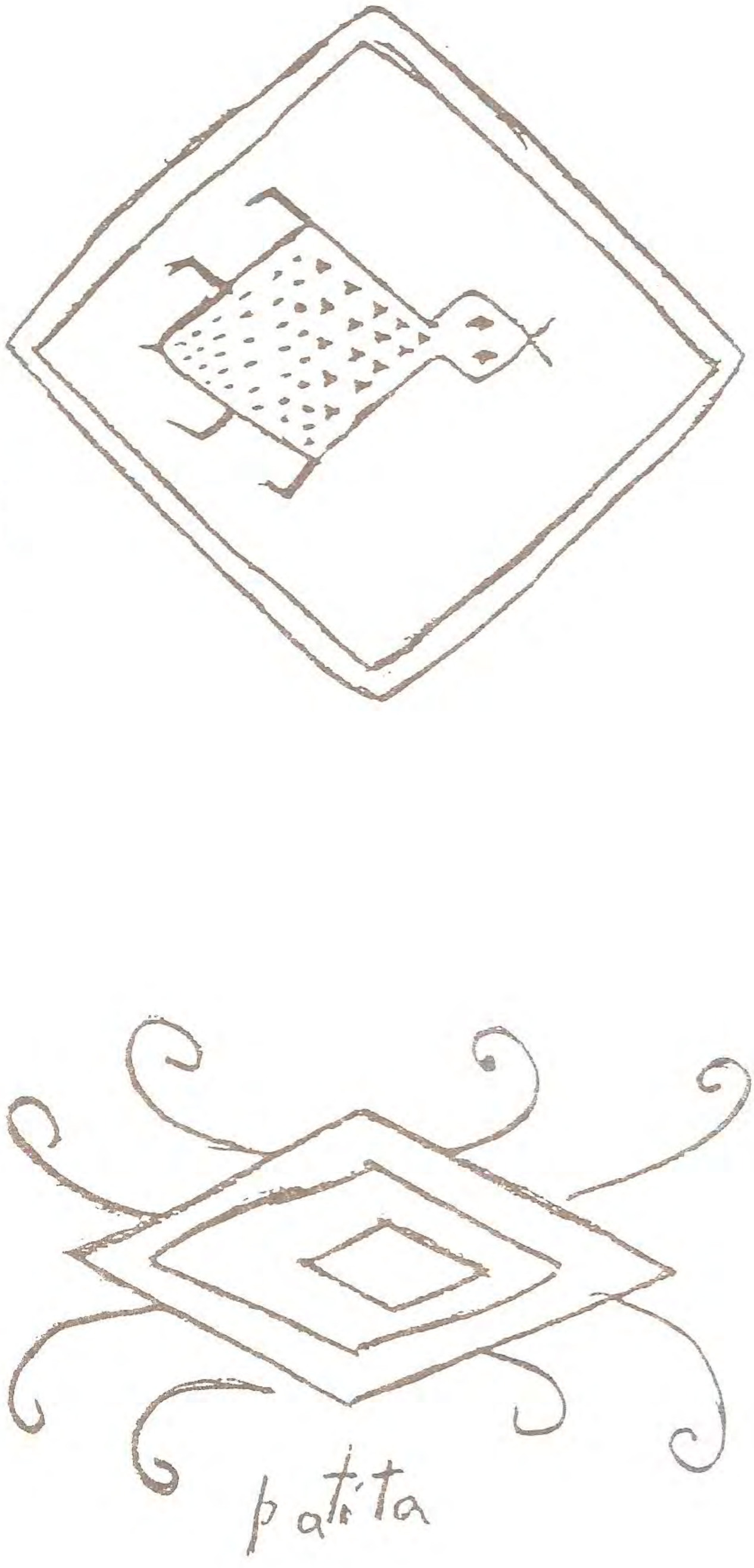
KÖESSLER-ILG, BERTHA Tradiciones Araucanas. Instituto de Filología. Universidad Nacional de la Plata. 1952.

MONTECINO, SONIA Mujeres de la tierra. Santiago. CEM-PEMCI. 1984.

MOESBACH, WILHEM DE Vida y costumbres de los indígenas araucanos en la segunda mitad del Siglo XIX. Santiago. Imprenta Cervantes. 1930 (Reimpreso como Memorias de un Cacique mapuche, de Pascual Coña. Santiago, ICIRA 1973).

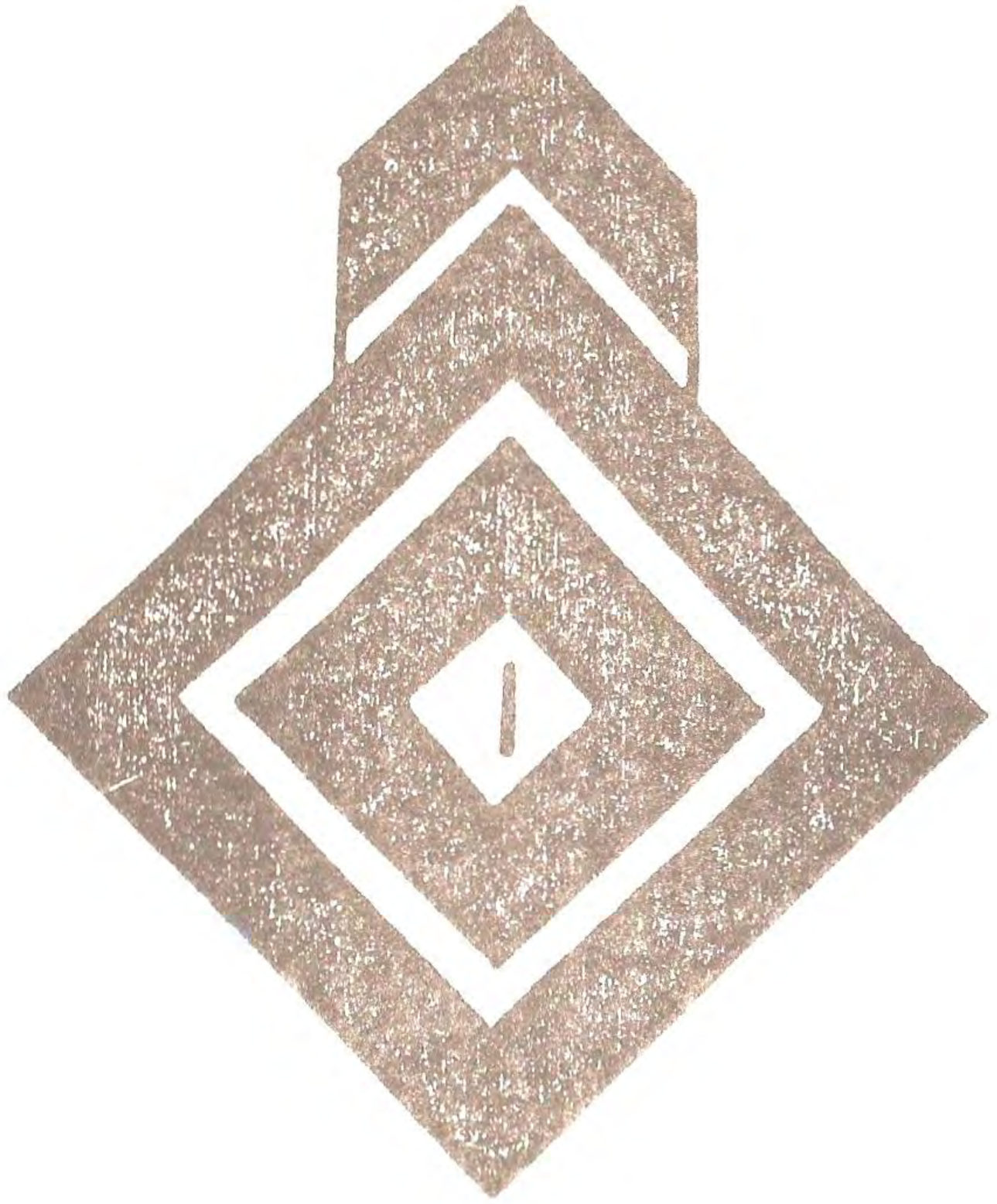
ANEXOS

Ejemplos de llallín como diseño en el tejido.



(todas las hebras blanquitas)

Fig. 3



diseño central de una Kutama
(Mercado Temuco)

Fig. 4